



La cita de hoy

La astucia puede tener vestidos, pero a la verdad le gusta ir desnuda

Thomas Fuller

el Nuevo Herald

Colores representativos

EDUARDO J. PADRÓN

Quién no se ha enfadado o simplemente inquietado cuando debe responder algún cuestionario oficial y aparece la pregunta de la etnia a la cual pertenecemos: ¿hispano?, ¿blanco?, ¿negro? Es una respuesta compleja pero necesaria, sobre todo cuando se trata del censo de población que se realiza cada diez años en nuestra nación desde el año 1790. Toda una admirable costumbre que arroja muy valiosas estadísticas. Con sus virtudes y defectos, estos números encierran parte de la evolución histórica de los Estados Unidos.

La pregunta referida a la raza resulta muy socorrida, aunque a veces nos parezca impropia e indiscreta, porque de sus resultados emergerán distribuciones de bienes y muchos

otros beneficios gubernamentales deparados mayormente a las minorías, por poner un ejemplo que a todos interesa en el sur de la Florida.

Aunque nos parezca incongruente, el censo actual sigue considerando cinco razas genéricas para sus conclusiones, las mismas que trazaron los padres fundadores: blanca, negra, indio americano o nativo de Alaska, asiático y nativo de Hawai u otras islas del Pacífico.

Según ha escrito Kenneth Prewitt, director del Buró del Censo de los Estados Unidos entre los años 1998-2000 y actual profesor de asuntos públicos de la Universidad de Columbia, en *The New York Times*, los padres de la patria dieron esa clasificación jerárquica a la raza blanca para uso político.

Mucho ha llovido desde entonces, afortunadamente. La

lucha por los derechos civiles del año 1964 dio al traste con pocas injusticias y desigualdades y, según Prewitt, ahora tenemos un extraño maridaje entre aquella filosofía anquilosada con respecto a las razas, y todos los logros alcanzados en el siglo XX, como son: la representación electoral justa, programas antidiscriminatorios, desagregación escolar, educación bilingüe y acción afirmativa.

Fue el sabio Fernando Ortiz el que comparó la cultura cubana con un ajiaço, donde todos los sabores se mezclan sin que cada uno por separado pierda su particularidad. Algo parecido acontece ahora mismo en los Estados Unidos. Algunos estudiosos lo llaman “hibridación”, algo nunca visto en la historia de la humanidad.

En 1970, el Censo consideró

incluir la categoría “hispano” como designación étnica, además de impelerlos a seleccionar una raza (blanca o negra, por ejemplo). Luego en el 2010 nos dieron la oportunidad de elegir entre más de una raza pero los números indican que la idea no funcionó del todo pues el 37 por ciento de los encuestados optaron por el término vago de “alguna otra raza”, ha señalado Prewitt en su artículo aparecido en el diario neoyorquino.

Tengo un pariente que diría “esto es un berenjenal”, ciertamente algo difícil de dilucidar. En estos temas la vida, sin embargo, nos da preciosas lecciones y en Miami somos testigos del más natural y fascinante entrecruzamiento de razas que acontece en los Estados Unidos.

Vuelvo a insistir, no obstante,

que el gobierno necesita de las cifras que arroja el censo cada diez años para ser justo en sus desembolsos sociales y económicos. Deberían hacernos más preguntas en el censo y en otros cuestionarios oficiales.

Prewitt enfatiza que mientras la raza sirve para asuntos electorales, el tema del origen nos permite entender disparidades en el sistema de salud de una metrópolis o la diversificación de su cuerpo estudiantil universitario, por solo mencionar dos ejemplos de capital importancia

En la medida que seamos más visibles como comunidad, seremos más influyentes políticamente, lo cual es clave para hacer nuestras las bonanzas de esta sólida y dinámica democracia que nos ha tocado disfrutar.

Presidente del Miami Dade College.